

Juan C. Moreno Cabrera

*Teoría de la
Gramaticalización
y Cuantificación
Adverbial*

Universidad Autónoma de Madrid

1. *La teoría actual de la gramaticalización*

Aproximadamente desde principios de los años ochenta ha surgido con fuerza dentro de la lingüística tipológica e histórica contemporáneas el interés por el estudio de los procesos de gramaticalización. Los procesos de gramaticalización son aquellos que convierten determinados elementos léxicos en unidades gramaticales. J. Kuryłowicz fue, quizás, quien mejor resumió estos procesos en un artículo publicado en 1965¹. Extraigo un pasaje revelador de este artículo:

“[...] the derivatives characterized by the formant have been fully-fledged words with an inflectional system, whereas after the above semantic shift they become inflectional forms of other words and lose part of their own inflectional system, cf. the Indo-European plural of neuter nouns, which was originally a (derived) collective of feminine gender with a fully developed system of case-forms.[...] From being a word the old collective became the inflectional form of another word”².

En el mismo artículo³ este autor habla también del proceso inverso de lexicalización de elementos gramaticales, que es lo que hace necesario

1. "The evolution of grammatical categories" en J. Kuryłowicz *Esquisses Linguistiques II*, Múnich, W. Fink 1975, páginas 38-54.

2. Página 53 del artículo citado en la nota anterior.

3. Página 52 del artículo citado en la nota (1).

considerar dos direcciones opuestas en el proceso de gramaticalización, tal como propondré en este trabajo.

En 1982⁴ publica C. Lehmann un importante estudio de los procesos de gramaticalización con datos de diversas lenguas, que sin duda supuso el punto de arranque del interés actual en este fenómeno lingüístico. Otro hito importante en este resurgimiento fue el estudio de B. Heine y M. Reh en el que se estudian los aspectos sincrónicos de la gramaticalización en una amplia área lingüística de África⁵. Este importante trabajo ha tenido como secuela un completo diccionario en el que se hace una lista de las gramaticalizaciones ejemplificadas en las lenguas de África⁶.

Este renacimiento de la teoría de la gramaticalización adquiere un nuevo e importante hito en el manual de Heine, Claudi y Hünemeyer⁷, que puede considerarse el primer tratado teórico sistemático de la cuestión.

La muestra más clara del interés que entre los lingüistas de diversa orientación ha suscitado la teoría de la gramaticalización puede comprobarse en los veinticinco trabajos sobre ella desde diversas perspectivas teóricas y empíricas reunidos en una colección compilada por E. Closs Traugott y B. Heine⁸ y en los números monográficos que las revistas de lingüística dedican a la problemática de la gramaticalización⁹.

Hoy en día disponemos incluso de un manual introductorio que sin duda hará que muchos estudiantes se sientan atraídos hacia el estudio de los procesos de gramaticalización en las diversas lenguas del orbe¹⁰.

4. El trabajo ha sido recientemente editado como C. Lehmann 1994. Apareció originariamente como el número 48 de los *Arbeiten des Kölner Universalienprojekts*, Colonia, 1982.

5. Se trata de Bernd Heine y Mechthild Reh 1984.

6. Es B. Heine et al. (eds.) 1993.

7. Se trata de B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer 1991.

8. E. Closs Traugott y Bernd Heine (eds.) 1991.

9. Sirva como ejemplo el monográfico de la revista *Folia Linguistica Historica*, dedicado a la gramaticalización (W. Abraham (ed.) 1992).

10. P. J. Hopper y E. Closs Traugott 1993.

2. Las dos direcciones del proceso: gramaticalización sintactotélica y lexicotélica

Se suele reconocer en todos los trabajos relevantes que la gramaticalización es un proceso unidireccional¹¹. Esto significa que los elementos léxicos pueden pasar a usarse como unidades gramaticales, es decir, a gramaticalizarse, pero que no se da lo contrario: que los elementos gramaticales se conviertan en elementos léxicos. Esto es cierto enunciado así; sin embargo, a mi entender, está mal planteado el razonamiento, porque se confunden los conceptos de reversibilidad y direccionalidad. Es palmario que los procesos de gramaticalización descritos habitualmente son irreversibles. En efecto, cuando un elemento léxico se convierte en un indicador gramatical, no puede “volver” a su condición de elemento léxico. Ello quiere decir que el proceso de gramaticalización es irreversible. Por ejemplo, es sabido que la “y” del verbo impersonal español “hay” procede de un “y” derivado del adverbio locativo latino “ibi”, que se gramaticalizó y se ha convertido en un índice impersonal. No parece posible ni creíble que ese “y” vuelva a convertirse en un adverbio, como lo fue en su día.

Pero es que el proceso inverso al de la gramaticalización de elementos léxicos no es el de la lexificación de elementos gramaticales (ese sería, como hemos visto el proceso “reverso”), sino el de la lexificación de los elementos sintácticos. Es decir, al pasar del léxico a la gramática, cambiamos también de unidad: pasamos de los elementos léxicos a los unidades sintácticas. ¿Cuáles son las unidades sintácticas? Es evidente que las unidades sintácticas básicas son los sintagmas. Por tanto, el proceso inverso que corresponde a la gramaticalización de las unidades léxicas es el de la lexicalización de las unidades sintácticas.

Estas unidades sintácticas pueden ser sintéticas o analíticas. Comparemos, para ilustrar esto, una expresión vasca con una expresión española. En vasco “con el padre” se dice “aitarekin”. Es claro que el sintagma “con el padre” es una unidad gramatical del español que, como tal, puede desempeñar una determinada función sintáctica en la oración. Por su parte, “aitarekin” se puede considerar también como una unidad

11. El capítulo 5 de P. J. Hopper y E. Closs Traugott 1993 se titula precisamente «The hypothesis of unidirectionality».

sintáctica que puede desempeñar varias funciones sintácticas en la oración. El hecho de que “aitarekin” es una sola palabra no debe hacernos olvidar de que se trata de una palabra determinada sintácticamente y no de un elemento del léxico. De hecho, lo que aparece en el léxico es el correspondiente vocablo sin flexionar (que se suele citar como “aita”, ‘padre’), y no esta forma flexionada. En general podemos decir que los elementos léxicos flexionados se consideran unidades gramaticales y no léxicas.

Las unidades sintácticas pueden sufrir un proceso por el cual se lexicalizan. Es lo que habitualmente ha pasado con las frases hechas o modismos: son unidades sintácticas complejas que adquieren un significado léxico y pierden las características compositivas típicas de dichas unidades sintácticas. Por ejemplo, en español “tomar el pelo” o “poner pies en polvorosa”. Partimos de la idea de que procesos como éstos son procesos de gramaticalización también, que van en la dirección opuesta, es decir, de la sintaxis al léxico.

Si consideramos que la gramática incluye también el léxico, entonces ambos procesos se pueden denominar “gramaticalización”. Si identificamos “gramática” con “sintaxis”, entonces solo podemos denominar “gramaticalización” los procesos a que hacíamos referencia en primer lugar. Optaremos aquí por la primera opción y, por consiguiente, denominaremos “gramaticalización” tanto los procesos que van del léxico a la sintaxis como los que van de ésta a aquél.

La conclusión general es que los procesos de gramaticalización son irreversibles pero bidireccionales. En una de las direcciones, los elementos léxicos van perdiendo gradualmente su contenido semántico y se van convirtiendo en marcadores gramaticales que determinan la expresión de las relaciones sintácticas de las lenguas. Este proceso es lexicogenético, pues se origina en el léxico, y es sintactotélico, pues acaba en la sintaxis.

En la otra de las direcciones, las construcciones o elementos sintácticos pierden su carácter compositivo y libre y adquieren un significado léxico que los convierte en nuevas unidades del acervo léxico de una lengua. Este proceso es sintactogenético, pues se origina en la sintaxis, y lexicotélico, pues acaba en el léxico.

Veamos un ejemplo ilustrativo de esta doble dirección de la gramaticalización, que muestra además que el proceso es cíclico, es decir, que un elemento gramaticalizado sintactotélicamente puede a su vez gramaticalizarse léxicotelicamente.

El verbo *hacer*¹² se ha visto en nuestra lengua vaciado de contenido léxico para así expresar la categoría gramatical de *causatividad*. De este modo, si bien no podemos decir en sentido literal:

- (1) a. ¿Qué hace la mesa?¹³
b. ¿Qué ha hecho la mesa?

sí podemos decir en sentido literal:

- (2) a. La mesa me hizo tropezar
b. La mesa ha hecho que me acordara del carpintero

Tenemos aquí un proceso de gramaticalización lexicogenética que es sintactotélico, ya que permite ampliar los tipos de sintagmas nominales que pueden ser sujeto de este verbo: ya no es necesario que denoten entidades animadas o humanas. Por otro lado, también amplía los posibles sintagmas que pueden desempeñar la función de objeto: el verbo “hacer” en su sentido de “fabricar” no admite como complemento un infinitivo o una oración completiva encabezada por “que”. Sin embargo, el verbo “hacer” gramaticalizado en la dirección sintactotélica sí puede llevar ese tipo de complementos.

Al vaciarse de contenido léxico mediante la gramaticalización lexicogenética, el verbo “hacer” puede tomar multitud de complementos que pueden dar lugar a expresiones idiomáticas, con lo cual tenemos un proceso de lexicalización de la sintaxis. Veamos algunas de las expresiones idiomáticas que nos propone Y. Solé (1966: 61-62).

- (3) a. Hacer buen papel ‘lucirse’
b. hacer fe ‘atestiguar’
c. hacer frente ‘desafiar’
d. hacer mella ‘repercutir’

12. Véase Y. Solé 1966 y J. C. Moreno 1993 para una perspectiva tipológica del verbo *hacer* como índice de causatividad.

13. Otro uso de *hacer* es el uso funcional, el verbo indica la función que desempeña algo:

15. ¿Qué hace la mesa aquí?
Este uso no se tiene en cuenta aquí.

- (4) a. Hacerse con 'conseguir'
- b. Hacer por 'tratar de'
- c. Hacer que 'fingir'

Comprobamos que “hacer fe” o “hacerse con” funcionan como elementos compositivamente inanalizables a los que se asigna un significado de modo global, como ocurre con los elementos léxicos. De hecho, se han creado mediante este proceso de gramaticalización lexicotélica.

En este ejemplo además vemos cómo los dos subtipos de gramaticalización están en una relación accesiva: esto significa que la gramaticalización lexicogenética alimenta o posibilita la gramaticalización sintactogenética. En efecto, al ir perdiendo el elemento léxico su contenido léxico disminuyen sus restricciones sintagmáticas, lo que aumenta su grado de combinabilidad, haciendo posible su permeabilidad respecto de los otros elementos léxicos que entran en construcción con él, con lo que se pueden crear nuevos contenidos léxicos asignados a esa construcción.

Un ejemplo frecuente de gramaticalización sintactogenética lo constituye un vocablo como “correveidile”, que es una cristalización de la construcción sintáctica correspondiente “corre, ve y dile”. Este proceso es claramente lexicotélico, pues da origen a un nuevo elemento léxico.

3. Las jerarquías cognitivas de la gramaticalización

Autores como B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991) han propuesto que los procesos de gramaticalización están constreñidos por unas jerarquías cognitivas de elaboración metafórica. Según estas jerarquías, en el proceso, para ellos unidireccional, de la gramaticalización, los elementos de significado cognitivo más básico van adquiriendo mediante un proceso de metaforización significados nuevos de carácter secundario. He aquí una de las jerarquías que proponen estos autores:

Jerarquía de la abstracción metafórica
PERSONA > OBJETO > ACTIVIDAD > ESPACIO > TIEMPO
> CUALIDAD

De este modo, las palabras que indican persona pueden pasar a indicar objeto (“pie” (de lámpara), por ejemplo), las que indican actividad o proceso pueden denotar tiempo (por ejemplo, “partido”, en “lo veré después del partido”).

El proceso de gramaticalización que denomino aquí sintactotélico está claramente dirigido por esta jerarquía. Por ejemplo, según ha demostrado S. Svorou (1994), en muchas lenguas las relaciones espaciales se expresan a partir de palabras que primordialmente están referidas a la esfera de la persona. S. Svorou nos refiere (1994: 66-67, 72-73) algunos ejemplos interesantes de este tipo de gramaticalización. Por ejemplo, en cungo, la palabra para ‘corazón’ se utiliza para señalar el interior de algo y la palabra para ‘boca’ sirve para señalar la relación espacial ‘estar en frente de’; en pápago la palabra que corresponde a ‘pecho’ se utiliza para indicar la relación espacial ‘estar en frente de’, la palabra para ‘ojo’ sirve para indicar dirección hacia un lugar y la palabra para ‘ano’ se puede utilizar para indicar la relación espacial ‘detrás de’; en abjaso, la palabra para ‘corazón’ puede utilizarse para indicar la relación espacial de cercanía.

Svorou (1994:112) también nos ofrece casos en los que una palabra que denota ACTIVIDAD se puede utilizar para señalar el concepto de ESPACIO, de acuerdo también con la jerarquía que examinamos. Así, por ejemplo en coreano, el verbo ‘ser’ puede utilizarse para indicar el lugar en donde, el verbo ‘ver’, para indicar el lugar a donde, y el verbo ‘pasar por’, para indicar el lugar desde donde.

Esta jerarquía se refiere al proceso que denomino sintactotélico, es decir, al proceso que va del léxico a la sintaxis.

Si, como mantengo, existe también el proceso de gramaticalización inverso, el que partiendo de la sintaxis está dirigido hacia la morfología, es esperable que la jerarquía opere o sea relevante exactamente en su sentido inverso.

En efecto, esto parece ser así: un elemento que denota objeto puede desarrollar un sentido de persona: “el espada” puede denotar una persona. La diferencia entre “pie” (de una mesa) y el “espada” (torero) es de dirección de gramaticalización: “el espada” viene de “el de la espada” i.e. tiene en su origen un sintagma nominal complejo, una construcción sintáctica (es, por tanto, una gramaticalización sintactogenética).

En el caso de “pie” (de mesa) nos encontramos ante el proceso inverso: se pasa del ámbito de la persona al ámbito del objeto, pues estamos ante el caso de la gramaticalización sintactotélica.

En general, la llamada sustantivación de los adjetivos no es más que un proceso de gramaticalización sintactogenética (y por tanto lexicotética). En efecto, en ella vemos típicamente el paso de palabras que denotan cualidad a palabras que denotan persona u objeto. Por ejemplo, “alto” denota una cualidad; sin embargo, en la construcción sintáctica “el alto” tenemos un caso de uso de una palabra que denota cualidad para designar a una persona; con “lo alto” hacemos lo propio para designar un lugar o un objeto mediante una palabra que denota una cualidad. Que estos usos se orientan hacia el polo léxico y que son por lo tanto lexicotéticos se ve por el hecho de que muchos adjetivos llegan a pasar al léxico para denotar personas o cosas: “calmante” o “vigilante” son dos casos muy claros entre muchos otros que podrían proponerse. La gramaticalización de una construcción sintáctica ART+ADJ es claramente lexicotética, es decir, da origen a nuevos elementos léxicos.

El caso visto antes de “correvedile” supone también, de acuerdo con la orientación opuesta de la jerarquía, el paso de la actividad a la persona. En efecto, “corre, ve y dile” expresa una actividad y su gramaticalización en “correvedile” supone la referencia a una persona.

Incluso las denominaciones de un mismo objeto o entidad pueden hacerse a través de los dos procesos orientados a polos opuestos. Se produce entonces una serie de interesantes procesos interrelacionados de gramaticalización sintáctico- y léxicogenética. Consideremos, por poner un ejemplo, la palabra “culo”. Mediante un proceso de metaforización lexicogenética podemos utilizar esta palabra para denotar la parte trasera o posterior de algo. Estos usos posibilitan un cambio de los contextos sintácticos en los que puede aparecer esta palabra. Por ejemplo, ahora en esta interpretación podemos ver “culo” aparecer en contextos como los siguientes:

- (6) a. Se bebió un culo (la parte del fondo de un vaso) de sidra
- b. Vive en el culo (lugar muy apartado) del mundo
- c. La ciudad va de culo (hacia atrás)
- d. Colócalo culo con culo
(poniendo en contacto las partes traseras).
- e. El proyecto está con el culo al aire (desprotegido)

Es decir, se amplía la sintaxis de la palabra “culo” y, por consiguiente, esta gramaticalización lexicogenética metafórica es sintactotélica.

Pero también podemos llegar a denominar la realidad anatómica del culo mediante un proceso sintactogenético. Por ejemplo “trasero” es un adjetivo que denota una cualidad (estar en la parte de atrás) y que en una construcción como “el trasero” pasa a denominar una parte anatómica (la que está detrás). Esto se ha gramaticalizado dando origen al sustantivo “trasero”. Se ha creado una nueva pieza léxica en un proceso sintactogenético que remonta la jerarquía vista: es decir, va en la dirección CUALIDAD > OBJETO.

4. La cuantificación adverbial

Todos los idiomas tienen mecanismos léxicos y sintácticos para contar objetos o entidades. En general, las lenguas suelen disponer habitualmente de elementos léxicos simples para contar al menos hasta diez. No vamos aquí a abordar el problema de los sistemas de numerales de las lenguas del mundo, que gozan de una amplísima bibliografía.

Pero las necesidades comunicativas de los seres humanos hacen que no solo sea preciso contar entidades u objetos; hay más cosas que contar, y entre ellas figuran las repeticiones de una misma acción o proceso.

Veamos algunos ejemplos ilustrativos:

- (7) a. Juan vio la película tres veces
- b. Juan ha visto la película muchas veces
- c. Juan va al cine a menudo

y comparémoslos con casos paralelos como los siguientes:

- (8) a. Juan vio tres películas
- b. Juan vio muchas películas

Estamos en las oraciones de (7) ante adverbios o sintagmas adverbiales como “tres veces”, “muchas veces” o “a menudo”, que expresan una cuantificación eventiva. Esta cuantificación nos señala explícitamente las veces que una acción se lleva a cabo o que un proceso se ve

rifica frente a cuantificación nominal, como la que interviene en las dos oraciones de 8., que como hemos dicho expresa la cuantificación de objetos o entidades. Si comparamos (7a) con (8b) podemos comprobar que la cuantificación adverbial tiene unos resultados semánticos diferentes de la cuantificación nominal. En el primer caso se realiza tres veces la acción de ver determinada película: hay dos repeticiones del suceso caracterizado por la relación de `ver' que se da entre Juan y una película determinada. En el segundo caso hay tres películas que Juan vio y no hay repetición de un único suceso, sino tres casos de tres sucesos diferentes: los que podemos caracterizar estableciendo la relación `ver' entre Juan y cada una de las tres películas en cuestión. De hecho, la cuantificación nominal y la adverbial son compatibles en la misma oración y podemos tener por ejemplo

(9) Juan vio tres películas tres veces

Desde el punto de vista de la expresión lingüística de la cuantificación adverbial, podemos comprobar si comparamos los ejemplos de (7) con los de (8) que la cuantificación adverbial se deriva de la cuantificación nominal. En español, tal como vemos, se utilizan los mismos numerales en una y otra cuantificación. He podido comprobar que, en general, en las lenguas los sintagmas que expresan la cuantificación adverbial se derivan de los que expresan la cuantificación nominal. Las situaciones más frecuentes son la utilización de los elementos cuantificación nominal aplicados a unas palabras especiales para contar sucesos o procesos (como el español "vez", el francés "fois", el italiano "volta", el vasco "aldiz", el catalán "vegada", el islandés "sinn" o el inglés "time") o la derivación de unos numerales especiales para contar sucesos mediante algún proceso flexivo o derivativo aplicado a los numerales o cuantificadores utilizados en la cuantificación nominal (como el inglés "twice" `dos veces' de "two" o el ruso "dvazhdy" `dos veces' de "dva" `dos').

En general, en las lenguas que he investigado¹⁴, la cuantificación adverbial es expresada a partir de las formas típicas de la cuantificación nominal y no al revés.

14. La investigación a que me refiero ha sido realizada entre los años 1990-1994 dentro del proyecto EUROTYP, enfocado en las lenguas europeas. Los resultados de dicha investigación aparecen descritos y argumentados en Juan C. Moreno Cabrera (en prensa)

Esto nos indica que la cuantificación nominal es cognitivamente más básica que la cuantificación adverbial y que al usar la primera para denotar la segunda se produce un proceso de abstracción típico de los procesos de gramaticalización.

5. Gramaticalización de la cuantificación adverbial

J. R. Hurford (1987:81) recoge el hecho bien conocido de que en lenguas muy diferentes los nombres de números proceden de partes del cuerpo humano. Por tanto y según esto, la cantidad ocupa una posición más baja que la de persona pero más alta que la actividad y que el tiempo. Esto significa que debemos modificar la jerarquía de B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer vista antes, de modo que se introduce el concepto de CANTIDAD en el lugar que hemos propuesto:

(10) PERSONA > CANTIDAD > OBJETO > ACTIVIDAD
> ESPACIO > TIEMPO > CUALIDAD

Todo idioma tiene desarrollado un sistema de numeración con diversos grados de integración léxica, morfológica y sintáctica (véase J. R. Hurford 1987).

Como ya he observado en la sección anterior, la cuantificación adverbial se estructura de modo derivado a partir de la base de la nominal.

Esto puede formularse mediante una generalización tentativa del siguiente modo:

En las lenguas naturales la cuantificación adverbial se expresa a partir de la cuantificación nominal.

Como ya he dicho, este se debe a que la cuantificación nominal es cognitivamente más básica que la adverbial: es más fácil contar individuos u objetos que contar acciones, o procesos. Los límites de procesos o acciones son claramente más vagos e inestables y están más desdibujados que los de individuos.

Este principio tiene una consecuencia inmediata para la cuestión de la gramaticalización morfológica de la cuantificación adverbial.

El grado de gramaticalización morfológica de los cuantificadores adverbiales es menor que el grado de gramaticalización morfológica de los cuantificadores nominales

Por “gramaticalización morfológica” entiendo la expresión de una determinada categoría gramatical a través de unidades léxicas básicas y derivadas a partir de ellas mediante procesos sistemáticos, con una morfosintaxis regular que puede ser de carácter nominal, adjetival, verbal o adverbial, según los casos.

Esto significa, por consiguiente, que la sistematización léxica, morfológica y sintáctica de la cuantificación adverbial será menor que la de la cuantificación nominal.

Por tanto, se desprenden de esta generalización los siguientes puntos:

- (11) Puntos de diferenciación de los dos tipos de cuantificación

- a. Habrá más unidades léxicas primitivas en el dominio de la cuantificación nominal que en el de la cuantificación adverbial, si no coincide su número.*
- b. Si faltan unidades básicas en uno de los dos dominios, siempre será en el de la cuantificación adverbial.*
- c. Los procesos derivativos que producen elementos derivados de la cuantificación nominal son más sistemáticos que los de la cuantificación adverbial, si alguno de los dos es menos regular o sistemático.*

Consideremos unos ejemplos ilustrativos. En inglés tenemos unidades léxicas primitivas inanalizables hasta doce¹⁵, pero solo hay dos unidades léxicas en el ámbito de la cuantificación adverbial: “once” y “twice”, si no contamos “thrice”, hoy en desuso. Con todo, estas unidades léxicas están claramente derivadas de los numerales básicos “one”, (‘uno’), y “two”, (‘dos’). En ruso tenemos numerales adverbiales solo

15. Numerales como “thirteen”, aunque son unidades léxicas indescomponibles, presentan como reconocibles por el hablante normal los elementos “thir”, ‘tres’, y “teen”, ‘diez’. Esto no se puede decir de numerales como “two” ‘dos’ o “four” ‘cuatro’.

para los cuatro primeros números: “odnazhdy”, (‘una vez’), “dvazhdy”, (‘dos veces’), “trizhdy”, (‘tres veces’) y “chetyrezhdy”, (‘cuatro veces’), que a su vez están derivados claramente de los numerales nominales “odin”, (‘uno’), “dva”, (‘dos’), “tri”, (‘tres’), y “chetyri”, (‘cuatro’). Ello significa que los cuantificadores adverbiales están menos integrados en el léxico que los numerales nominales. En lenguas como el galés, los numerales adverbiales se obtienen de los nominales añadiendo el afijo “-(g)waith”; por ejemplo, de “pedair”, (‘cuatro’), obtenemos “pedairgwaith”, (‘cuatro veces’). Ello significa que no hay numerales adverbiales básicos y deben ser obtenidos a partir de los numerales mediante un proceso derivativo. Deducimos de nuevo que los numerales adverbiales son menos básicos para el léxico que los adverbiales.

A veces, el numeral adverbial se forma del nominal, declinando este último para un determinado caso. Esto ocurre, por ejemplo, en vasco, en donde a partir de un numeral nominal como “bi”, (‘dos’), podemos obtener “bitan”, (‘dos veces’), y el sufijo “-tan” es precisamente el que indica el caso inesivo. Es evidente que en este caso tenemos una gramaticalización sintactotélica que reinterpreta un elemento que indica CANTIDAD “bi”, (‘dos’), para que indique repetición de una ACTIVIDAD o TIEMPO: “bitan” se puede utilizar para señalar ‘dos veces’ o ‘en dos ocasiones’.

Una cuestión que surge es el tipo de desarrollo dentro de la jerarquía que lleva del significado de cantidad de la cuantificación nominal al de repetición de la cuantificación adverbial. Creo que se podría introducir el concepto de REPETICION en la jerarquía vista justo después del penúltimo componente de la misma, con lo que obtenemos

- (12) PERSONA > CANTIDAD > OBJETO > ACTIVIDAD
> ESPACIO > TIEMPO > REPETICION > CUALIDAD

El caso del vasco que acabamos de ver supone el desarrollo del concepto de REPETICION a partir del de cantidad pasando por el concepto de ESPACIO. En efecto, el afijo “-tan” de locativo es claramente espacial y la base “bi” indica cantidad. En vasco también se puede utilizar la palabra “aldi”, (‘tiempo’), en su caso instrumental “aldiz” para contar repeticiones de un evento. Tenemos el desarrollo del concepto de REPETICION a través del concepto de TIEMPO, de acuerdo con la jerarquía que acabo de proponer. El inglés también utiliza la palabra “time” con

exactamente la misma función. Por su parte, en galés tenemos el desarrollo de la idea de REPETICION a partir de la de CANTIDAD a través de la esfera de la ACTIVIDAD, pues "gwaith" es una palabra que significa 'trabajo'.

Como acabamos de ver, cuando el cuantificador adverbial no se deriva directamente de un numeral, se aplica el numeral sobre una palabra que es una palabra clasificadora que sirve para individualizar acciones o procesos. Estas palabras en las lenguas europeas que he estudiado tipológicamente¹⁶ están etimológicamente relacionadas precisamente con una secuencia completa de la jerarquía que hemos propuesto aquí, a saber:

(13) ACTIVIDAD > ESPACIO > TIEMPO

En efecto, encontramos palabras individualizadoras de acciones o procesos relacionadas con la esfera del tiempo en albanés, vasco, irlandés, inglés, islandés; con la esfera del espacio, en vasco, danés, holandés, irlandés, español, catalán, francés, alemán, servo-croata y con la esfera de la actividad en irlandés, ruso, lituano, catalán o galés.

En usos de este tipo, como el italiano "volta" o el catalán "cop", estamos antes un proceso de gramaticalización sintactotélica. Estos sustantivos, de denotar una acción ('vuelta' y 'golpe', respectivamente), pasan a denotar la repetición de una acción, y, por tanto, pueden funcionar en sí mismos como complementos adverbiales, es decir, se amplían sus posibilidades sintácticas; por consiguiente, se amplían sus funciones sintácticas.

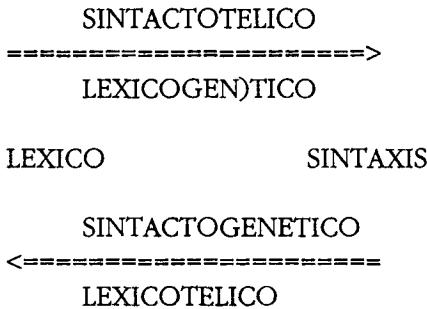
Dentro de este ámbito puede darse también el proceso inverso de gramaticalización lexicotélica: si analizamos la procedencia de adverbios temporales como el inglés "always", el neerlandés "altijd", el francés "toujours" o el ruso "vsiegdá" ('siempre' en los tres casos), podemos comprobar que han surgido de la lexicalización de una construcción sintáctica que consta de un cuantificador universal ("al-", en inglés y neerlandés, y "vsie-", en ruso) que afecta a una palabra relacionada con la esfera del espacio (inglés "way", 'vía, camino', ruso "gde", 'dónde') y tiempo (neerlandés "tijd", 'tiempo'; francés "jour", 'día').

16. Véase el artículo citado en la nota 14.

5. Conclusión

En este trabajo he ofrecido una caracterización de dos tipos de procesos de gramaticalización que se definen precisamente por mantener direcciones opuestas. El proceso que he llamado sintactotélico va del léxico a la sintaxis y supone una extensión metafórica del significado de los elementos léxicos que enriquece su sintaxis. El segundo tipo de proceso lo he denominado "lexicotélico" y va de la sintaxis al léxico. Puedo proponer el siguiente esquema:

(14) Los dos tipos de gramaticalización



He puesto de manifiesto que las jerarquías que parecen regular el proceso de la gramaticalización sintactotélica también regulan el de la gramaticalización lexicotélica; pero, como es de esperar, la jerarquía se "sube" en este caso y no se "baja" como en el primer tipo de gramaticalización.

He intentado mostrar que si bien los procesos de gramaticalización se pueden considerar irreversibles no son unidireccionales, sino que se producen en las dos direcciones posibles entre los polos del léxico y la sintaxis. Además he aducido ejemplos que demuestran que los resultados del proceso que va en una de las direcciones pueden servir de punto de partida para una evolución en la otra de las direcciones. Con ello he mostrado que la gramaticalización puede ser un proceso cíclico.

Bibliografía

- W. Abraham (ed.) (1992). "Grammatikalisierung und Reanalyse: Konfrontation", *Folia Linguistica Historica*, XIII, 1-2, 1993.
- E. Closs Traugott y B. Heine (eds.) (1991). *Approaches to Grammaticalization*, 2 vols., Amsterdam: John Benjamins.
- B. Heine y M. Reh (1984). *Grammaticalization and Reanalysis in African Languages*, Hamburgo: Helmut Buske.
- B. Heine, U. Claudi y F. Hünemeyer (1991). *Grammaticalization. A Conceptual Framework*, The University of Chicago Press.
- B. Heine et al. (eds.) (1993). *Conceptual Shift. A lexicon of grammaticalization in African languages*, Afrikanistische Arbeitspapiere, Colonia.
- P. J. Hopper y E. Closs Traugott (1991). *Grammaticalization*, Cambridge: Cambridge University Press.
- J. R. Hurford (1987). *Language and Number. The emergence of a Cognitive System*, Oxford, Basil Blackwell.
- R. Jackendoff (1983). *Semantics and Cognition*, The MIT Press
- C. Lehmann (1994). *Thoughts on Grammaticalization*, LINCOS Studies in Theoretical Linguistics, LINCOS EUROPA, München
- J. C. Moreno Cabrera (1993). "Make and the semantic origins of causativity: a typological study" en B. Comrie y M. Polinsky (eds.) *Causatives and Transitivity*, Amsterdam, John Benjamins, 1993, pp. 155-164.
- J. C. Moreno Cabrera (en prensa). "Adverbial Quantification in the Languages of Europe. Theory and Typology" en J. van der Auwera (ed.) (1995). *Adverbial Constructions in the languages of Europe*, Mouton de Gruyter, Empirical Approaches to Language Typology. The EURO TYP Series, Vol V.
- Y. Solé (1966). *HACER: verbo funcional y lexical*, Georgetown Univ. Press.